

PRECIOS DE SUSCRIPCION PARA PAMPLONA

Table with subscription rates for Pamplona: Un mes 1,25 pesetas, Tres meses 3,50, Seis meses 6,50, ULTRAMAR, Seis meses 15 pesetas, Doce meses 25.

PAGO ADELANTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION FUERA DE PAMPLONA

Table with subscription rates for outside Pamplona: Tres meses 4 pesetas, Seis meses 7,50, Nueve meses 11, Doce meses 14, EXTRANJERO, Tres meses 11,75 pesetas, Seis meses 23.

PAGO ADELANTADO

El Eco de Navarra

DIARIO INDEPENDIENTE.—DOS EDICIONES

La no devolución del periódico por los suscriptores de fuera de la capital indica que continúa el abono

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES Teléfono, número 175

Redacción, Administración e Imprenta, Paseo de Valencia, 56, bajos, y calle de San Gregorio, núm. 25

Por los Ayuntamientos

Reciente decreto de la Diputación de Navarra pretende poner en el caso al Ayuntamiento de Pamplona de implantar, contra su voluntad y la de la inmensa mayoría de los pamploneses, la contribución directa.

La pugna y contienda que acerca de este punto mantienen ambas respetables corporaciones, es antigua. Allá por los años de 1882—si la memoria no me es infiel—la disidencia surgió, de nuevo, de manera inesperada y menos beneficiosa al prestigio foral de una de las partes.

El ministerio de Hacienda dictó cierta Real orden prohibitoria de la exacción de determinados impuestos que cobraban varios Ayuntamientos navarros, y la ilustre Diputación estimó preferible hacer suya dicha Real orden, concederle, como quien dice, el «pase foral», invocando, inconscientemente, principios de «unidad e igualdad tributarias», a defender la autonomía municipal, y resistir las intrusiones cesaristas del Estado.

La segregación de los artículos substraídos al impuesto municipal por el Gobierno, y su cómplice en aquel caso, la Diputación de Navarra, produjeron un «déficit» en el presupuesto de ingresos de Pamplona, déficit que se ordenó cubrir y enjugar por medio de la contribución directa. Resistióse, cuanto pudo, el municipio de la capital; pero sitiado por hambre, hubo de rendirse a la fuerza mayor, e imponer el nuevo sistema. Levantó la reforma tributaria tal clamoreo de quejas y protestas, que una reclamación contra ella, que por encargo de varios concejales tuvo la honra de redactar, cubrióse de miles de firmas y obtuvo, a la postre, gracias también al más justificado criterio de la Diputación, el restablecimiento del antiguo estado de cosas, con aplauso hasta de los pocos partidarios de la tributación mixta.

Me propongo, ahora, sostener, aprovechando la generosa hospitalidad de EL ECO DE NAVARRA, una campaña análoga a la de antaño en la columna del «Lau-Buru». Ahora, como entonces, defendiendo la tradición bienquista contra la novedad antipática, la honesta libertad de los Ayuntamientos contra la expansión exagerada del órgano provincial, el principio autonómico, que es el principio foral por excelencia, contra el unitario y centralizador. Sostengo los derechos de los pueblos, atiendo a la voz más venerable y antigua de nuestra historia jurídica y política. Pretendo que nuestros fueros jamás se «apeonen» y que las cadenas cuelguen radiantes de nuestro escudo, como símbolo de todas las opresiones vencidas, pero no de nuestros brazos.... Aspiró a que nadie olvide que Navarra, lejos de ser un Estado a quien crear y sacaron de la nada los llamados resortes de gobierno, es federación de Ayuntamientos, cuya personalidad se ha de respetar, y aun reconstituir, si la hubiesen mutilado los estragos del tiempo.

No por ello olvidaré, ciertamente, el profundo respeto que la Diputación merece, ni el filial amor que le protego. Ni uno

ni otro afecto dejan de compaginarse con la censura mesurada a actos menos discretos o justos. Los poderes públicos, las autoridades, tienen derecho a la verdad, y de suyo, la verdad a nadie ofende. Quien procura que se rectifiquen errores y se enmienden agravios, mira mejor por el prestigio del gobernante que quien servilmente lo aplaude y celebra. La Diputación de Navarra escuchará, sin molestia, los acentos de mi voz leal que aspira siempre, y ahora, a poder decir como Quedado:

Servicios son grandes las verdades ciertas Las falsas lisonjas son flechas cubiertas.

ARTURO CAMPION.

Efemérides

25 de Febrero

UNIVERSALES.—1848, Proclamación de la segunda República francesa, después de haber huido destronado el rey Luis Felipe. Esa segunda república, de agitada y corta vida, duró hasta que Luis Napoleón Bonaparte, elegido presidente, logró, mediante el golpe de Estado de 2 de Diciembre de 1851, ser proclamado emperador con el nombre de Napoleón III.

1896. Muere el fecundo escritor francés Arsenio Housaye, poeta, novelista autor dramático y crítico de arte, cuyo estilo es elegante e ingenioso, aunque alambicado con exceso, y en cuyas «Confesiones» se encuentran muchos documentos personales sobre los escritores y artistas de su tiempo.

ESPAÑOLAS.—1018. Muere el conde de Barcelona don Ramón Borrell II, que sostuvo continuas luchas contra los moros a los cuales conquistó varias fortalezas y castillos hacia el Ebro y el Segre.

1874. Encarnizada batalla de Monte Abanto entre liberales y carlistas, en la que se peleó heroicamente por ambas partes, avanzando y retrocediendo alternativamente unos y otros y disputándose el terreno palmo a palmo. Hubo más de 2000 bajas.

1898. Muere don Eusebio Zuloaga, insignie artista del hierro, cuyos trabajos fueron premiados en Londres, Paris y Viena y que organizó en Eibar y Madrid la producción de objetos cincelados, repujados y damasquinados.

NAVARRAS.—1376. Comienzan los aprestos para la expedición a Grecia de la «Gran Compañía navarra», que arribando a Oriente dirigida por el infante don Luis, duque de Dunazo, al decaer el poderío de los almogábares, puso en graves aprietos y consternó a catalanes, albaneses, griegos, francos y turcos y estableció un fuerte principado en la Morea.

—¡Vamos! —pensó Domingo;—el momento está bien elegido.

Y tocó suavemente con la mano en uno de los cristales. El señor de Rahón se estremió y se volvió; pero creyendo que alguna ave nocturna habría rozado con sus alas los cristales, continuó su plegaria. Domingo golpeó por segunda vez con más fuerza, y, comprendiendo por fin el conde que pasaba algo anormal, se dirigió hacia el balcón, tomando de paso la lámpara de encima de la mesa. A favor de aquella luz pudo ver a través de los cristales la sombra de un hombre.

—Este hombre no puede ser un ladrón —se dijo rápidamente Annibal.—Si trajese malas intenciones no llamarla,

Abrió el balcón y se dispuso a interrogar; pero su antiguo ayuda de cámara no le dejó tiempo.

—Soy yo, señor conde —murmuró;—yo, Domingo; dejadme entrar, y, en nombre del cielo, hablado en voz baja.

—¡Vos, Domingo! ¡A semejante hora y de este modo! —exclamó el conde en el colmo de la sorpresa, pero bajando la voz, como se lo recomendaba su anciano servidor.—¿Qué significa tan extraña visita?

—Significa, señor conde, que necesitaba hablarlos a toda costa.

EL MAYOR CAMPO DE TRIGO QUE HAY EN EL MUNDO.

Se está sembrando en estos momentos el campo de trigo más extenso que existe en el mundo entero, y declinamos el más extenso, por que cubre el campo en cuestión un área de 25.000 acres ó sea una superficie de cuarenta milhas cuadradas.

Hábase ese enorme campo de trigo en la orilla del río San Joaquín cerca de la ciudad de Clovis en la California.

Hagamos constar ahora que en el Condado de Kern, en los Estados Unidos, existen la friolera de 50.000 acres de terreno en los cuales se cultiva el precioso cereal, pero se trata allí no de un campo, sino de una serie de campos esparcidos aquí y allá ó sea en todos los puntos más fértiles y más adecuados para la siembra, crecimiento y cosecha de cereales, especialmente el trigo.

Sabido es que los rancheros de la California siembran desde tiempo inmemorial extensísimos campos, pero nada es todo ello comparado con aquel a que hacemos ahora referencia.

El campo de Clovis es lo que podríamos llamar un campo ideal, porque plano como un inmenso billar se inclina totalmente y con matemática proporción hacia la orilla del río San Joaquín. Forma con sus cuatro lados en línea recta un verdadero cuadrado geométrico, cada uno de sus cuatro orillas tiene una longitud de seis millas. Cuando el tiempo está claro y muy limpia la atmósfera, pueden verse desde uno de sus lados del campo todos los demás.

Para formarse una idea de la extensión enorme del grandioso campo de trigo de que nos ocupamos, imaginemos por un momento que un solo labrador se encargara de hacer la siembra y preguntémosnos en el caso de ser esto posible cuánto tiempo necesitaría aquel para cumplir el propósito?

Supongamos ahora que en lugar de ser el campo cuadrado, fuese rectangular con una milla de ancho por cuarenta de largo y que el labrador disponga de un arado que abra un surco de 24 pulgadas de anchura.

Saldría el labrador de uno de los ángulos menores del rectángulo para trabajar con su arado a la distancia de 40 millas, se encontraría con que había recorrido la distancia de 80 millas.

El total de trabajo practicado sería entonces el haber hecho una miserable cascadera de cuatro pies de ancho a lo largo de uno de los lados del campo de 40 millas de longitud. Como este trabajo, para arar todo el campo en cuestión, lo tendría que hacer 1.500 veces, resulta una distancia total de 105.000 millas a recorrer.

Suponiendo ahora que el arador trabajase a razón de 20 millas por día, necesitaría para arar las 105.000 millas, la friolera de 5.250 días y otros tantos que necesitaría para la siembra, resultarian 10.500 días ó sean unos treinta años.

De modo que para arar y sembrar el campo de Clovis tendría necesidad un solo labrador de casi toda la vida y tendría que recorrer un camino equivalente al que se necesitaría recorrer para dar cuatro veces la vuelta al globo terráqueo.

El propietario del campo en cuestión, que es el autor de los cálculos que anteceden, tiene empleados en el mismo 700 hombres, 1.000 caballos y una enorme cantidad de maquinaria. Con estos elementos tendrá desde el 15 del corriente al 15 de marzo próximo arado y con la siembra terminada el mayor campo de trigo que hay en el mundo.

Jirones de bandera

Nuestra gloriosa bandera, hecha pedazos, aun brilla. Está rota, maltrecha, deshilada, quemada por la pólvora; tiene manchas de sangre cenagosas y de huellas de pezuña, agujeros; tizne; pero así y todo, ¡bendita sea! Porque haya servido de alombra en una poelga, no por eso hemos de dejar de darle besos: que no hay ma-

—¿No podía venir en pleno día y por la puerta principal?

—No, señor conde.

—¿Por qué?

—Porque no me hubieran dejado llegar hasta vos.

—¿No podiais, al menos, escribirme?

—Tampoco... Mi carta hubiera sido interceptada.

—¿Por quién?

—Por la señora marquesa de Chavigny.

—La condesa de Rahón, queréis decir.

—Quiero decir lo que digo. No hay más que una condesa de Rahón... aquella.

—Y Domingo alargó la mano hacia el retrato descubierto.

—Amigo mío—murmuró el conde—el dolor os extravió; vuestra pena por la pérdida de mi primera esposa, de la pobre María, a quien lloro constantemente, os hace olvidar que la marquesa de Chavigny ocupa hoy el puesto de aquella.

—No, señor conde, no ovido nada replicó Domingo con firmeza:—¡vos sois el que no lo sabéis todo! La marquesa de Chavigny no es vuestra esposa, por la sencilla razón de que la condesa María de Ra-

dre amante que niegue sus caricias al hijo e-proso.

Y amando su glorioso recuerdo como le amamos los desdichados españoles de hoy, no podemos menos de sentir el alma enagenada de emociones dulces al ver como fulgura en un reducido nipl de Oceanía un jironcillo desperdigado de la enseña hecha trizas.

La escena, un pedazo de Oriente; un rincón de Filipinas; el caserío de Baler, en el Principio. Figuras, un puñado de españoles y un racimo de negros actas: las suficientes para sostener sublimemente el argumento.

El destacamento se resistía incansable como una jauría de leones sin hiel; los tagalos, día tras día, en hueste bestial, arrolladora y titánica, mantenían desde há largo tiempo el sitio y el ataque, y desde que el sol sin rayos que calcina el Oriente tornasolaba los verdoros y manchaba de luz candente aquella vegetación lujuriosa de Filipinas, hasta que las sombras nocturnas entoldaban el nefelismo; se estaban vertiendo cargas de plomo mortífero sobre el atrincheramiento español, sin que consiguiese otra cosa el enemigo que aumentar la calentura de los leones enjaulados entre los carrizos de los cañaverales.

Y pasó tiempo, mucho tiempo... Ya España vencida, había arriado banderas en todo Luzón; Manila se había postrado, hambrienta y agonizante, a los pies de Norte América; Montero Rios había abierto a Otis las puertas del palacio de Malacañang desde el gabinete del palacio de Quai d'Orsay... y todavía el mínimo Baler, el imperceptible Baler seguía inexpugnable resistiendo...

—Que se ha firmado la paz; que se ha entregado Filipinas—dijéronle al sublime capitán Las Merenas, jefe del heroico destacamento—arriba para para que me rinda.

Y no hizo caso. Continuó; continuó resistiendo.

Las últimas noticias recibidas de Filipinas acusan que todavía es Baler español é inexpugnable.

Hermoso, ¿verdad? Entre las densas nebruras de nuestro luto vemos resplandecer ese puntito de oro. ¡Bendito sea nuestro último héroe! El capitán Las Merenas es el único residuo que resta de nuestra antigua pujanza. Cuando la cruz laureada de San Fernando adorne su pecho, columbrará España en medio de su noche fúnebre, el halagador espejismo de una alborada feliz.—L. R.

Contra la hidrofobia

Por el Gobierno civil de Guipuzcoa se han dado las siguientes instrucciones, relativas a las mordeduras de animales rabiosos.

1.º En cuanto se no e mordido un individuo debe aplicarse una ancha ligadura por encima de la herida, al rededor del miembro herido, bastante fuerte para impedir la circulación sanguínea.

2.º Lavar la herida exponiéndola a la acción de un chorro continuo de agua por espacio de media hora.

3.º Cauterizar lo antes posible con hierro candente, con destrucción total de las paredes de la herida, al objeto de destruir todo virus.

Nota.—Sin perjuicio de cuanto queda dicho, el individuo mordido debe lo más pronto posible presentarse ante el médico.

hón está viva. Esto es lo que tenía que decir.

Annibal miró a su ayuda de cámara con estupor y tambien con inquietud: empezaba a temer que el pobre hombre hubiese perdido el juicio.

—En este momento, señor conde—prosiguió Domingo,—os preguntais si estoy loco; dudáis de mi sana razón, y esto no me extraña, pues en vuestro lugar haría lo mismo... y, sin embargo, esa noticia asombrosa é inverosímil es la pura verdad: hace tres años que os están engañando: la condesa María no ha muerto: el cadáver que reposa en el panteón de vuestros antepasados es el de una desconocida. No, no estoy loco: tengo más que una seguridad, tengo la prueba de lo que digo, y os la daré dentro de un instante.

Anonadado por aquella súbita revelación, que le conmovia hondamente, pero a la cual no se atrevía a dar crédito, Annibal se dejó caer en un sillón su rostro estaba livido y sus manos temblorosas.

Domingo corrió a u a consola, llenó de agua fresca un vaso de plata y se lo presentó al conde, que lo vació de un solo trago. El viejo servidor continuó:

—Habeis sido fuerte contra la desesperación, señor conde; ¡sedlo tambien contra el júbilo! Necesitais reunir y con-

Síntomas del perro atacado de rabia, según dictamen del Subdelegado de Veterinaria de este Distrito.

Quando un perro se encuentra atacado de hidrofobia, está triste, abatido, desea estar echado, se esconde por los rincones y huye de la luz no ladra pero gruñe con frecuencia, la voz es ronca y apenas se percibe, reusa los alimentos y la bebida ó los toma en corta cantidad.

A los dos ó tres días los síntomas aumentan el animal escucha con atención el más pequeño ruido, huye de la casa, su marcha es lenta y sin dirección, yendo de un lado a otro, los ojos están encendidos, brillantes fijos y fieros, la cola movida entre las piernas, la boca abierta y llena de baba espumosa y la lengua pendiente.

En este periodo de enfermedad se presentan convulsiones y ataca a todos los que se encuentran a su paso, mordiendo sin parar.

LA VIDA DE UN MILLONARIO

Juan Rockefeller es un millonario de Nueva York, propietario de la «Standard Oil Company» y de otras varias empresas comerciales importantes.

Tiene 200 millones de pesos de capital que dan al año una renta de 12 millones, ó sea un millón mensual.

Es el método andando. Sa levanta a las 8:45 en punto.

Le aguarda el barbero. En cuanto se levanta toma el desayuno, que consiste en un vaso de leche, pan de avena, un huevo y frutas. Total, dos pesetas.

Trabaja dos horas, lee, escribe, da órdenes. Da un baño, se lava, se afeitaba y se lava de una a cuatro. No recibe sino a los que ha citado. De cuatro a siete pasea y hace visitas; no transige con vinos y licores. Ni una gota de alcohol en su casa. La comida a las siete, se compone de ostras, menestra, arroz, legumbres y frutas. De ocho a diez música, juego, charla. A las diez y cuarto completo silencio en la casa, todos dormidos.

Sale siempre a pie y viste modestísimamente. Es monarca absoluto del comercio americano.

De él dependen el precio del hierro y el del aceite; señala el valor del azúcar en el mundo entero, tiene yachts, construye fábricas, compra palacios y sólo en un negocio de azúcar ganó una vez el año pasado doscientos millones de pesetas.

Un periodista yankee le preguntó hace poco si se juzgaba feliz. Rockefeller dice que no. Que se cree pobre, porque no tiene bastante fortuna para realizar todos sus deseos.

Acuerdos de la Diputación

(Día 23)

Se autorizó al Ayuntamiento de Aranzaz para que puedan recorrer los vecinos de dicha localidad con carros de llanta estrecha la carretera a la venta de Yancé.

—Al Concejo de Burlada para que las labores preparatorias para la construcción del nuevo vivero pueda llevarlas a efecto en la forma propuesta por el vecino don Clemente Martínez.

—Al de Aipurz para tomar en préstamo la cantidad de 1.467 pesetas.

—Al Ayuntamiento de Valtierra y a la oncenada de Astrain para exigir un impuesto a los

centrar toda vuestra energía, pues preveo que va a ser preciso emprender una lucha terrible y encarnizada.

—¿Contra quién?—balbuceó el señor de Rahón.

—¿Contra quién?—repitió Domingo;—¡pardiez! contra la marquesa de Au-

vray de Chavigny!

—¿Sabe ella?...

—¡Lo sabe todo! Ella y el marqués de de Saint-Maixent (que de seguro es su cómplice) ha combinado y ejecutado el crimen. Hace ya mucho tiempo, señor conde, que sin sospecharlo, estais prisionero en vuestro castillo. La marquesa os encierra en un círculo impenetrable, y ha logrado que vuestros ojos no vean y que vuestros oídos no oigan. Os aisla del mundo entero, os rodea de tinieblas, y nadie, sin previo permiso suyo, puede llegar hasta vos. Hace ocho días, la condesa María de Rahón, vuestra verdadera esposa, ha venido a reclamar sus derechos aquí mis no; pero la marquesa ha hecho que vuestros lacayos la expulsaran del palacio que vos habitais. Y no es eso todo.

Tres días después, en virtud de un auto de prisión del rey, solicitado por la marquesa, la señora de Rahón, presa a presencia mia en casa del arrendatario Juan Robert, ha sido conducida por unos polizontes

Folleto de EL ECO DE NAVARRA 161

MUERTA Y VIVA

una puerta en el fondo del salón y apareció en el umbral una camarera con una lámpara en la mano. Olimpia se levantó enseguida, se aproximó, al conde, le besó en la frente, y precedida de la camarera que llevaba la luz, se retiró a sus habitaciones. Casi en el mismo instante, el ayuda de cámara del conde se presentó en actitud respetuosa solicitando las órdenes de su amo. Annibal le despidió con un ademán (como acostumbraba hacer casi todas las noches) y se quedó solo.

—¡Por fin! —se dijo Domingo!

Sin embargo, por prudencia aguardó todavía. El conde abandonó su sillón, y con paso lento se dirigió hacia el velado retrato, cuyo crepón levantó. Annibal, después de una muda contemplación de algunos segundos, se arrojó; sus labios se agitaron, y dos gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas.





